

CLARIDAD

PERIODICO DE SOCIOLOGIA, CRITICA
Y ACTUALIDADES

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece semanalmente

Precio: 20 Centavos

Año I.

SANTIAGO, JUNIO 25 DE 1921

Núm. 22



(DECORACIÓN DE ISAIAS)

El Cartel de Troy

¡El alcohol: el vicio que acaricia como una mujer sabia y bella, mientras corroe al hombre como un nido de víboras!

¡El alcohol: engendrador de la locura y la imbecilidad, de la impotencia y el crimen!

¡El alcohol: aliado de la prostitución y el juego, de la explotación y el servilismo!

¡El alcohol: asesino de todas las energías creadoras, enervador de la voluntad, sanguijuela del productor!

¡El alcohol: tóxico sutil que al infiltrarse en el hombre lo degenera y lo deprava, estigmatizando a los hijos por los errores del padre y esteriliza los vientres fecundos de las madres!

¡El alcohol: creador de la alegría repugnante de las orgias y cómplice de todas las caídas!

¡El alcohol: hermano de los explotadores porque hincha de oro sus arcas degenerando a los trabajadores y matando en ellos el sentimiento de la rebelión!

¡El alcohol: la droga mágica de los capitalistas que hace soñarse reyes a los productores mientras viven como esclavos!

¡El alcohol: el vicio que acaricia como una mujer sabia y bella, mientras corroe al hombre como un nido de víboras!!

sado junto al hambre; no sospecha que detras de los rostros vírgenes, casi infantiles, se esta gestando la tuberculosis y la degeneración; no sospecha que en el fondo de esa carne intacta se está incubando sordamente el germen de la prostitución. El alto señor vestido flamantemente no sospecha el horror silencioso que ha pasado ante sus pupilas. Además, esto no le importa nada al alto señor.

Para que el hambre sea menos, la muchacha del pueblo dedica a comprar en pan el poco dinero que antes dedicó a vestir pasablemente.

Pero cuando llega a la tienda, cada vez peor vestida, el dueño se cree en el deber de observarle que para trabajar en su «casa» es necesario presentarse decentemente. Las compañeras de trabajo, por otro lado, se burlan de su miseria.

Si gasta en trapos su escaso sueldo, no tendrá que comer; si no lo gasta tampoco tendrá que comer, porque la echarán de su ocupación.

Entre tanto, a la caída de la noche, cuando abandona el taller los candidatos la siguen. Las «amigas» mayores, experimentadas, le traen proposiciones, la aconsejan, se burlan de su «morgigatería», le señalan el contraste entre su situación miserable y la posible situación que *con tan poco* puede conseguirse. Por lo demás ella ha pensado ya muchas veces en esto.

Por fin la moral es dominada por el hambre; los escrúpulos son aplastados por la necesidad de vivir; y la muchacha se entrega a cualquiera de sus muchos perseguidores. Es el comienzo. Después, una noche cualquiera, nos la encontramos al doblar una es-

quina. Ahora es ella, completamente cambiada, vestida casi con elegancia, quien nos hace proposiciones.

Y nuestra moral burguesa de degenerados, se queda mirándola con estupefacción. Recuerda que un día la misma muchacha rechazó nuestra lujuria; y piensa satisfechamente: «Como todas; se hacen las santas»... Lo cual no nos impide seguirla, y contarla de «sífilis» o de cualquiera otra porquería.

Por fin la muchacha del pueblo que un día pasó por nuestro lado fresca y pura como una rosa mañanera; que más tarde se prostituyó para comer; a quien contaminamos en una noche de animalidad, muere podrida en un hospital.

Por supuesto que no nos remuerde la conciencia; por supuesto que tampoco le remuerde a los gobernantes, quienes se imaginan que con ordenar a la policía que aprese a las busconas nocturnas, ha solucionado el problema....

El mundo sigue girando. Por una prostituta que muere hay cien vírgenes que se prostituyen... Pero llegará un día en que todo este dolor comprimido y mudo; en que todo este estiércol amasado con sangre y con lágrimas; en que toda esta humillación sufrida día a día, noche a noche, en la carne y en el espíritu, se alzarán hecha una maldición y una sentencia... Y entonces los poderosos de la tierra sentirán derrumbarse sobre sus vidas, la venganza de todas las generaciones a quienes el hambre sumió en el oprobio... Y será el principio del fin.

CLAUDIO ROLLAND.

Declaración de Principios del "Grupo Universitario Lux"

El "Grupo Universitario Lux" que ha desarrollado una intensa labor de propaganda de los nuevos ideales, ha concretado su doctrina en la siguiente Declaración de Principios:

El actual régimen capitalista se basa en una injusticia, porque el producto del trabajo de una inmensa mayoría de hombres queda en manos de una minoría poseedora de los medios de producción. De tal manera que la mayoría apenas recibe lo estrictamente necesario para continuar viviendo, y está obligada a permanecer en la miseria y la ignorancia.

Para que continúen los medios de producción y de cambio así como casi todo el producto del trabajo común en manos de una minoría, es necesario que exista en estado de violencia permanente. Esta violencia tiene su manifestación más visible en un sistema de ins-

tituciones represivas, específicas del capitalismo (poder judicial, parlamento, fuerzas armadas, etc.)

En consecuencia el Grupo Universitario Lux sostiene los principios siguientes:

1.º El régimen capitalista debe ser reemplazado por otro, basado en la justicia, en que el producto del trabajo de todos y los medios de producción y de cambio sean de propiedad común.

2.º La única fuerza capaz de combatir la violencia capitalista es la acción revolucionaria de las clases explotadas. No se puede luchar contra el capitalismo sin atacar sus instituciones represivas específicas.

Ella

Hombre que vienes mostrando tus
(bríos
en un millón de violentas hazañas,
enderezando su curso a los ríos
y abriendo el vientre de oscuras mon-
(tañas;

hombre que vienes surgiendo altanero
de una edad toda erizada de guerras,
con el dolor de sentirte extranjero
en todos los mares y en todas las tie-
(rras;

hombre que vienes saliendo de aquellas
toscas y enormes cavernas calladas,
al resplandor de las mismas estrellas
que te alumbraron las negras jor-
(nadas;

hombre que vienes alzándote apenas
del bosque azul de las mitologías,
y que escuchaste cantar las sirenas
y viste centauros en tus correrías;

hombre que junto a tu yunque so-
(noro,
entre el fragor de tus días veloces,
le arrebataste a la tierra el tesoro
para ponerlo a los pies de tus dió-
(ses;

hombre del mundo, que nada te arre-
(dra,
que levantaste del polvo terreno
esos inmensos poemas de piedra
y este deseo inmortal de ser bueno;

hoy frente a estas ciudades alzadas
con el tesón de tus brazos nervudos,
entre las locas riquezas logradas
ves a tus pobres hermanos desnudos.

Cuando creías la lucha acabada
ves levantarse el más negro episodio,
y has de emprender una nueva jor-
(nada
entre la sangre y el fuego y el odio.

Son tus hermanos y te mueven
(guerra;
están por el oro y el mando beodos;
te han arrancado tu trozo de tierra
y sus espigas no son para todos...

A muerte es la guerra. Tu mano
(vibrante
no puede confiar en ajenos socorros;
si ahora no logras pasar adelante
mañana tendrán que caer tus cacho-
(rros...

Solo te sientes en esta emboscada;
ajena la tierra, los cielos vacíos;
y ya contempla venir tu mirada
todo un torrente de días sombríos.

Solo a las puertas de un nuevo
(suplicio,
y este de nada podrá dejar rastros:
hundidos los pies en el hambre y el
(vicio
y tu cabello se enreda en los astros...

Solo ante el torvo perfil de la vida
en este rojo momento del mundo;
está en tu mano la tea encendida
y te rodea un silencio profundo.

La guerra es a muerte. Confía
(en tu estrella.
Pero en la lucha que ya ha comen-
(zado,
alguien no quiere dejarte... ¡y es ella!
¡la que jamás se apartó de tu lado!

La que te mira con ojos tan hon-
(dos,
la que te ayuda en días sombríos,
y la que lleva en sus pechos redondos
la leche santa que maman tus crios.

Ella en la altura tus sueños man-
(tiene;
y es tu rosal, tu camino y tu estrella,
y desde el fondo del tiempo ella viene,
linda y callada, siguiendo tu huella...

Ella en los ásperos días ponía
fuego en tu oscura guarida salvaje,
y en las mañanas de sol te seguía
su voz ardiente al traves del bosqueaje.

Reina y esclava, siguió tu destino;
por ella la ruta te supo más bella;
si vuelves ahora a mirar el camino
verás confundidas tu huella y la de
(ella...

Contigo en la dura caverna sonora;
contigo en la guerra y contigo en el
(arte;
mil vientos contrarios te asaltan
(ahora
¡y ahora tampoco ella quiere dejarte!

Cómo no quieres que tu alma men-
(diga
siempre ternura en su pecho no en-
(cuentre,
cómo no quieres que ame y te siga
¡si ella ha sabido llevarte en el vien-
(tre!

Porque eres su carne, porque eres
(su vida,
hoy que te ve envuelto entre cien hu-
(racanes,
en este episodio brutal de tu vida
¡ella reclama su parte de afanes!

Quiere ser libre, forjar su futuro;
sus hombros de nieve no eluden la
(carga;
y pide en el día más negro y más
(duro
apurar contigo tu pócima amarga.

No pidió derechos en los claros días
cuando libremente volaba el encanto
de los madrigales y las hidalguías,
¡los reclama ahora que hay trabajo
(y llanto!

Ahora que todas las manos son
(pocas
para alzar las nuevas y ardientes
(banderas,
ahora que tiemblan dudando las
(rocas
y los hombres luchan como las pan-
(teras.